Susurros del alma

Me ocurre a veces
sin ser del todo consciente
que salgo de viaje
dejando indefenso un cuerpo durmiente.

Armoniosa se eleva
mi esencia inmemorial,
flota jaspeada,
en tecnicolor muy brillante, inmaterial.

Abajo, en las sombras,
frágiles y silenciosos
yacen sueños, dudas,
sembrando de enigmas al pobre que alma doy.

Miro esa figura,
la observo con afable
paternal dulzura.
Ha conseguido de a poco a gustarme.

Sé que errores comete,
veo sus debilidades,
valoro sus preces,
aulladas en la soledad de sus combates.

Al oído le musito
-transitas por el camino,
con áureo brillo,
cada vez más radiante tu faz de zafiros-.

Barcelona 6 de enero 2016
copyright Marvilla